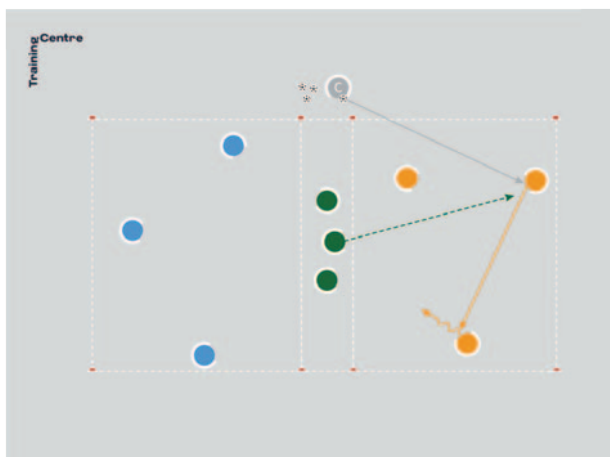


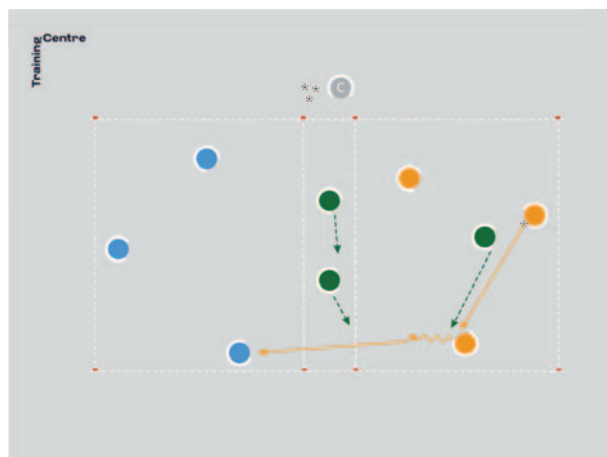
En el campo de entrenamiento — con Roger Schmidt: 3.ª parte

Preparación del ejercicio

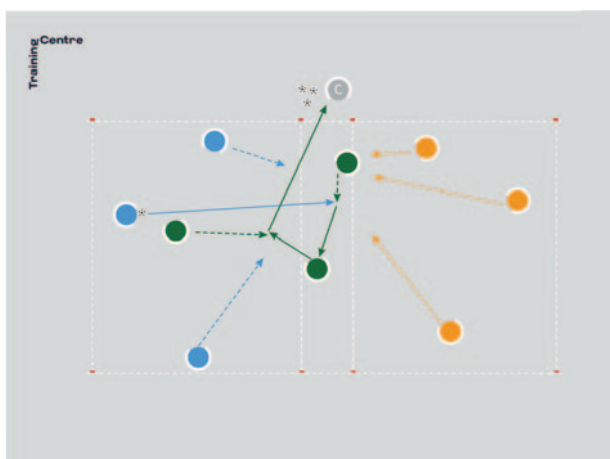
Esta activación incluye tres equipos de tres jugadores: una configuración más reducida y personalizada en comparación con los grupos de cuatro o seis utilizados en sesiones anteriores. El juego se desarrolla en tres zonas, con un equipo en cada una. El equipo central actúa como defensor, mientras que los otros dos ocupan las zonas exteriores.



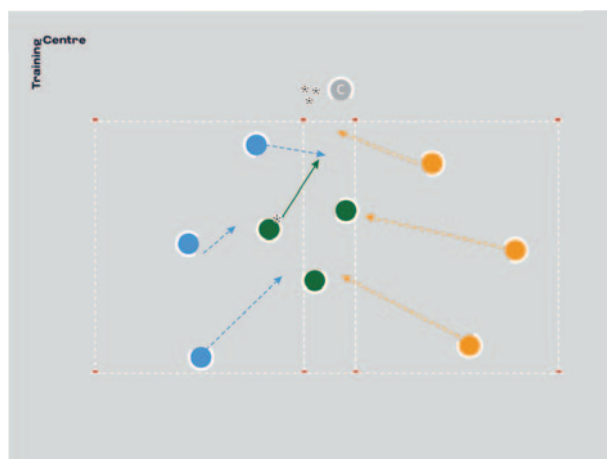
(1/4) El ejercicio empieza cuando el entrenador pasa el balón a uno de los equipos ubicados en las zonas exteriores. En cuanto el balón se pone en juego, un defensor del equipo central salta a la presión, lo que genera una situación de 3 contra 1.



(2/4) El trío atacante debe intentar conectar un pase hacia delante, a través de la zona central, con el equipo situado en el lado opuesto. Pueden hacerlo en cualquier momento, pero con un máximo de cinco pases por posesión.



(3/4) Si el equipo defensor recupera el balón, ya sea mediante una interceptación o un duelo directo, puede sumar un punto si logra que los tres jugadores toquen el balón antes de devolverlo al entrenador.



(4/4) Durante esta fase, los jugadores atacantes deben realizar una presión tras pérdida con el objetivo de recuperar el balón antes de que se complete la secuencia.

Diseño intencional del ejercicio

Pequeños ajustes en las reglas, la estructura o la intervención del entrenador pueden modificar radicalmente la experiencia del jugador. En esta versión, Schmidt introduce dos cambios sutiles pero decisivos en las normas, que orientan el trabajo hacia el juego vertical decisivo y la presión inmediata tras pérdida.

1. Limitación de pases

La diferencia principal en esta variante radica en la restricción en el número de pases. Mientras que en ejercicios anteriores se exigía un mínimo de diez pases antes de cambiar de lado —lo que daba tiempo a los defensores para organizarse y ejercer presión de forma coordinada—, esta tarea limita al equipo atacante a un máximo de cinco pases. Esto obliga a los jugadores a pensar con verticalidad, actuar con rapidez y asumir riesgos calculados para encontrar pases que rompan líneas.

2. Sistema de puntuación

Un cambio más sutil pero significativo en esta tarea de activación táctica se encuentra en el sistema de puntuación. Al igual que en versiones anteriores, los atacantes suman un punto por cada pase hacia delante que logre alcanzar la zona exterior opuesta. Esto premia las acciones decisivas que rompen líneas y superan a los defensores.

Sin embargo, los defensores ya no pueden puntuar de forma inmediata. Para obtener un punto, deben completar una breve secuencia de pases: los tres jugadores deben tocar el balón antes de devolverlo al entrenador. Esta norma establece un límite mínimo de pases, lo que exige control y serenidad justo después de recuperar la posesión.

Además, genera una oportunidad clara para aplicar presión tras pérdida. Al demorar la posibilidad de puntuar para los defensores, los atacantes reaccionan y presionan con mayor frecuencia. Esto hace que la presión tras pérdida se vuelva más realista y más fácil de interiorizar como una respuesta natural en situaciones de transición.

Objetivo técnico y desarrollo de jugadores

Esta variante del ejercicio de activación táctica está diseñada de forma deliberada para individualizar la experiencia de aprendizaje. Al trabajar con equipos más reducidos, cada jugador asume un mayor protagonismo: interviene con más frecuencia, toma más decisiones y asume mayor responsabilidad en la progresión del juego. Este ajuste facilita una intervención más específica sobre el desarrollo individual.

A lo largo de la sesión, Schmidt desafía constantemente a los jugadores a entender el ejercicio como una oportunidad real de crecimiento. Sus intervenciones van más allá de las indicaciones tácticas: buscan moldear la mentalidad y el enfoque del jugador. Les recuerda que los pases hacia delante que rompen líneas y superan rivales son acciones decisivas en el juego. En lugar de conformarse con pases horizontales o hacia atrás, los anima a jugar con ambición, intención y valentía.

Schmidt fomenta la toma de riesgos como una parte necesaria del desarrollo de jugadores. Les anima a confiar en sus capacidades, detectar los espacios más reducidos y a aprovecharlos con velocidad y precisión. El énfasis está en jugar con intención: no se trata solo de mantener la posesión, sino de utilizarla para progresar y marcar la diferencia.

Principales objetivos técnicos

- Toma de decisiones: los jugadores deben evaluar con rapidez cuándo y cómo superar líneas, sopesar las opciones disponibles y actuar con urgencia.
- Precisión técnica: los pases verticales se deben ejecutar con la combinación justa de ritmo, sincronización y precisión para sacar ventaja en espacios reducidos.
- Toma de riesgos y confianza: se anima a los jugadores a tomar la iniciativa y asumir la responsabilidad de ser quienes cambian el desarrollo del juego.